

JUANA-ROSA SUÁREZ ROBAINA

TIPOLOGÍA FEMENINA EN LAS DÉCIMAS: DEL YO MASCULINO AL TÚ FEMENINO

Coincidiendo con la opinión mayoritaria de la crítica, es quizá la concepción amorosa de la mujer lo más importante de la concepción literaria de la misma. "Las relaciones entre hombres y mujeres no aparecen guiadas por sentimientos uniformes: hay amores y amores y la carga erótica en el pueblo es fuerte, variada y difícil de reducir a una fórmula." (Caro Baroja). La presente reseña muestra un pequeño panorama de décimas que recogen precisamente esa diversidad de juegos amorosos entre hombre y mujer. El *corpus* recorre manifestaciones de varias islas y en todas ellas "la mujer es quien merece/del hombre el mayor placer". Se advierte asimismo la generalidad de una mujer siempre receptora de la "atención" amorosa y escasamente iniciadora de la misma.

El presente trabajo quiere ser un acercamiento al comportamiento amoroso de hombres y mujeres en las décimas populares del Archipiélago Canario. Se basa en un *corpus* recogido en libros antológicos pertenecientes a diferentes islas¹. El *corpus* tratado es moderno en el sentido en que muestra el tipo de décima que se ha dado en llamar como moderna (antes *espinela*), considerada como una fusión de sus antecedentes la *décima antigua* y la *copla real*².

El evidente carácter contradictorio del amor, así como su propia fuerza encuentran en esta estrofa un cauce adecuado para manifestarlo, al margen de ser también instrumento útil para el relato de acontecimiento pasado y el hecho de tono burlesco, satírico o paródico.

Como ya afirmaba Lope de Vega en su *Arte Nuevo* "Las décimas son buenas para quejas"³. Será precisamente la queja, aunque

¹ CR = HERNÁNDEZ DÍAZ, ÁLVARO (1988): *Cancionero popular de Los Realejos*. Santa Cruz de Tenerife: CCPC.

FIH = LORENZO PERERA, MANUEL (1984): *El Folklore de la Isla de El Hierro*. Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria.

CC = TARAJANO, FRANCISCO (1992): *Canarias Canta*. Santa Cruz de Tenerife: CCPC.

LTC = TRAPERO, MAXIMIANO (1990): *Lírica tradicional canaria*. Colección Biblioteca Básica Canaria, n.º 3. Viceconsejería Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.

RF = — — — (1990): *Romancero de Fuerteventura*. Las Palmas de Gran Canaria: Caja Insular de Ahorros de Canarias.

² BAEHR, RUDOLF (1989): *Manual de versificación española*. Madrid: Gredos. (4.ª reimpresión), pág. 296.

³ DE VEGA, LOPE (1609): *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*. (En edición de *Rimas*.)

amorosa, el núcleo fundamental del grupo de décimas aquí traídas. Por tratarse de una recopilación extensa —pues abarca distintas islas— y a la vez escasa —por los pocos textos de cada una de ellas—, lo más interesante será delimitar no ya las peculiaridades específicas de cada isla sino observar y documentar, de modo general, el sentir (o el sufrir) de la mujer canaria en la décima popular.

Y además, como texto oral, nos presenta también la décima la posibilidad de indagar en una determinada colectividad —en el sentido en que la historia oral es siempre una historia social— y es por ello que el *corpus* que aquí traemos es buen botón de muestra del vivir amando de hombres y mujeres canarios, y a la vez como manifestación que se produce siempre dentro del mismo orden social que la posibilita, puede emparentarse la situación amorosa plasmada en estas décimas con la perteneciente a la tradición peninsular, llámese popular, semiculta o semipopular.

La relación amorosa en la que se ven envueltos los hombres y mujeres de las décimas estudiadas se distribuye básicamente en dos apartados: 1) amor correspondido y 2) amor no correspondido.

AMOR CORRESPONDIDO

1. La relación amorosa entendida como correspondida es aquella que se plantea como posible, como encuentro amoroso, como “conocimiento” entre hombre y mujer —en el sentido bíblico del verbo conocer—, y las más de las veces, placentero y satisfactorio.

Tienen lugar normalmente en un ambiente favorable y la mujer será la destinataria de todo tipo de requerimientos amorosos, pues el sentido de la relación en la décima canaria es casi unidireccional: desde el hombre a la mujer.

Consideraremos pues en este bloque de relaciones correspondidas dos aspectos:

- a) La condición social de la mujer.
- b) Elementos característicos del cortejo amoroso.

1.1. La diferente condición social de la mujer da lugar a una relación también distinta, pues el amante no se dirige de igual modo a una moza soltera que a una dama casada, viuda o a una mujer de dudosa condición social. Añádanse a esto componentes de riesgo, molestias ocasionadas por terceros, el mismo atractivo que pueda presentar la ocasión o el propio grado de experiencia del amante.

En cuanto a la mujer soltera (moza, muchacha, doncella o trigueña⁴ en los textos) el amante puede encontrarse o no con ciertas dificultades. Si, aparentemente no existe impedimento para llevar a cabo la posible relación, el amante se dedica a iniciar el cortejo y requiere de amor a la dama, normalmente acompañado de excelencias, símiles e hipérbolos verbales.

[1]

Vuelve el pájaro a su nido
después de haberlo dejado,
vuelve el hombre transportado
a ver su cielo querido,
vuelve aquel que se ha caído
a levantarse con fervor,
vuelve la abeja a la flor
a buscar su miel dejada,
y yo vengo, trigueña amada,
a solicitar tu amor.
(LTC, 209)⁵

Las dificultades con las que se puede encontrar el amante son básicamente dos: la advertencia de los peligros que entraña el solicitar a una muchacha y, en segundo lugar, la desventaja que tal pretensión conlleva por estar la doncella normalmente estrechamente vigilada por algún pariente. Si dicha vigilancia es efectiva la relación amorosa no se lleva a cabo. Será éste un caso de relación amorosa no correspondida por impedimento de terceros que veremos en el apartado segundo de este estudio.

⁴ El apelativo *trigueña* que he encontrado en algunas décimas parece ser destinado únicamente a mujeres jóvenes, entiéndase solteras, pues aparece en textos que presentan indicios de la juventud y soltería de la dama (turbación del galán, vigilancia de los padres de ella...) —y además, independientemente del tono de la piel o del cabello—. Es un fenómeno parecido al que ha experimentado el uso de otro apelativo *morena*, tal como lo recoge M.^a Moliner, aplicado a 'mujer joven' en las canciones populares.

⁵ En adelante se citará por las siglas correspondientes a la obra y página en que se encuentre el texto, según se especifica en nota 1.

Observemos un ejemplo de advertencia: el amante advierte de la necesidad de—"catar" a la dama:

[2]

El que ama a una chica bella
aunque viva muy cercano,
mientras no se den las manos
nunca sabe quién es ella.
Si congenia o no congenia,
si se juegan la partida
podrán gozar en la vida,
podrán tener un mal rato,
mujer soltera y los gatos
traen las uñas escondidas.
(RF, 320)

El tipo de mujer casada también da lugar a una peculiar relación amorosa. Normalmente —y según lo observado en este *corpus*— el amante canta —aunque con sorna— las excelencias de la mujer casada sobre, por ejemplo, la soltera. Otras veces señala el amante cuál debe ser —a su modo de ver— el papel y el sitio de la dama casada y, por último, también sufre la mujer casada la sátira y el humor del galán.

Veamos un ejemplo en el que se subraya fundamentalmente el papel de la mujer casada como "cumplidora", significando esto la "suficiencia" de las mismas:

[3]

Dama de mucho salero,
una casada está bien
porque supo quedar bien
con su esposo en el recreo,
y aunque no tenga dinero
nunca al hombre lo maltrata,
con todo (?) grapa
y sin ninguna intención
y por eso digo yo:
las casadas son de plata.
(RF, 316)

También la mujer casada desdeña, pero daría lugar nuevamente a una relación amorosa no correspondida que veremos posteriormente.

Respecto a la viuda, se puede presentar como dama codiciada por el amante y muchas veces como una relación posible "si la viuda lo autoriza"... lo que realmente preocupa es el difunto:

[4]

Esta es la felicidad
del pobre José Guerrero.
Una viuda con dinero,
¿quién supiera dónde está?
Dígame por caridad
quien supiere de este asunto
la viuda exacta, el punto
y cómo se denomina
que, en manejando la harina,
me entiendo con el difunto.
(CC, 457)

En el segundo apartado veremos algún ejemplo de viuda que sí se resiste a las insinuaciones e intenciones del galán.

Finalmente destacamos un grupo de mujeres también requerido con júbilo o satisfacción por los amantes. Son de condición dudosa pues no se sabe con exactitud, o no se precisa su situación (en los textos: mujer veneno, mujer fatal, mujer prostituta...) Evidentemente, para subrayar la ambigüedad de dichas damas el amante se sirve de metáforas atrevidas para indicar la euforia de su sexo:

[5]

La mujer, es cosa cierta,
es de natura fatal
porque tiene un animal
siempre con la boca abierta.
La llave de cualquier puerta
le viene justo a la clave
y, como tanto le sabe
que le anden en la figura,
siempre está la cerradura
esperando por la llave.
(CC, 260)

Al margen de la condición social femenina ya expuesta, es interesante destacar lo que hemos considerado como elementos del cortejo amoroso.

1.2. Elementos del cortejo amoroso. Observamos aquí aspectos que propician el encuentro y que forman parte del rito amoroso.

Se pueden clasificar en:

- a) elementos previos a la relación o inmediatamente anteriores a la misma,
- b) elementos que tienen lugar durante o después de la relación.

1.2.1. Elementos previos: el piropo; la "invitatio"; la prenda de amor.

- a) El piropo.

Una manera excelente de iniciar la relación amorosa se consigue con el reclamo del piropo. Inmerso en una situación de júbilo y buen ánimo el amante se prodiga en toda clase de comentarios y deseos verbales. La fuerza erótica del piropo suele ser evidente. Veamos un ejemplo donde el piropo forma parte de una situación de cortejo con un tono declaradamente procaz. En otras ocasiones el piropo puede tener otra índole y servir al hombre de ocasión para sobreestimar la figura femenina, particularmente el papel de la madre.

[6]

Niña, yo quisiera ser
de tu casa cualquier cosa:
del fregadero la loza,
o la escoba de barrer,
la máquina de coser
donde tú coses la ropa,
la candela que tú soplas...
esos fueran mis deseos:
ser de tus manos los dedos
y tocar donde tú tocas.
(CC, 445)

- b) La "invitatio".

El motivo de la cita o "invitatio" es elemento previo muy destacado pues supone la decisión de tener una relación.

Tradicionalmente las citas se "arreglan" para los momentos del día y los lugares más propicios al loco amor. La noche que ampara—sobre todo— la cita furtiva es el momento ideal; el sitio puede variar aunque siempre será escasamente transitado, preferentemente al aire libre, y cerca siempre de elementos sugeridores y car-

gados de erotismo. Proliferan en las líricas romances innumerables damas que quedan "ocupadas" al pie de un árbol, al borde de una fuente, en la orilla del río, junto al mar...

Veamos un ejemplo que señala la oportunidad de la noche pues despeja de "curiosos" y vigilantes la escena:

[7]

—Segador que tan bien siegas
¿quieres segar mi cebada?
—Esa cebada señora,
¿dónde la tiene plantada?
—En una hoyita escondida
en una fresca cañada.
Esa cebada, señora,
¿cuándo puede ser segada?
—A las doce de la noche
que está la gente acostada.
(CC, 259)

c) La prenda de amor.

Finalmente, un tercer elemento destacado del cortejo amoroso es la solicitud, por parte del amante, de una prenda, en respuesta favorable a las insinuaciones del varón. El grado de "descaro" varía según los ejemplos e igualmente se pueden observar connotaciones eróticas en dicha solicitud.

[8]

Te pedí una sortijita
y me diste esperanzas;
hoy me tienes en balanza
esperando la chinita.
Tú la tienes guardadita
como prenda de tu mano.
Aquí me tienes ufano
esperando tu contesta.
Dámela, nada te cuesta
quitártela de la mano.
(CR, 74)

1.2.2. Elementos durante o después de la relación: el amante que pone a prueba a su amada; denuncias al mal amante; amor que promete ser eterno; amor que se torna en desazón.

a) Amante que pone a prueba a su amada.

También los textos ilustran ejemplos de cómo el amor necesita continuamente refrendarse y dar muestras de su fortaleza —cuando se trata de una relación seria— y es por ello que el amante solicita de la amada “pruebas” que den testimonio de su “pasión” aun a costa del dolor o desagrado que ello pueda acarrear a la dama.

Veamos un ejemplo de amante que justifica vagamente el dolor que ha causado a su amada como una necesidad para saber hasta qué punto era correspondido por ella.

[9]

Tú dices que yo me fui
sin habértelo avisado
y me dices que hasta has llorado
porque dudabas de mí.
Amor mío, no creí
que tan pronto te enojaras
y sólo una prueba dabas
de tu apasionado amor,
pues te causé tal dolor
para saber si me amabas.
(CR, 105)

b) Denuncias al mal amante.

Aunque no proliferan los ejemplos de este tipo, a veces el amante varón denuncia la actitud de otros hombres hacia las mujeres y da lugar a décimas de destinatario masculino como ésta. Valores como el honor del hombre no deben cuestionarse:

[10]

El que se divierte un rato
con una mujer honrada
y la dejó abandonada
es un gentil mentecato
y le formó un aparato,
que se casaba con ella;
siendo una mujer tan bella
y la dejó el baladrón
quizá para ser cabrón
de otra que no está doncella.
(CR, 108)

c) Amor que promete ser eterno.

El amor que parece perdurar aun después de la muerte está representado en algunas décimas de este *corpus*.

Evidentemente el tono hiperbólico y paradójico son lo más destacado del siguiente ejemplo así como la presencia también de uno de los aspectos antes citado, la solicitud de una prenda:

[11]

Una vez yo de pedí
que me dieras de consuelo
una trenza de tu pelo
y nunca la conseguí.
Eso me sucede a mí
porque espero y desespero
que en el amor quien yo anhele
lo traigo en el corazón.
Es tan ciega mi pasión
que aunque me maten te quiero
(LTC, 212)

d) Amor que se torna desazón.

Concluye este grupo de aspectos que tienen lugar durante la relación o después de ella con un ejemplo que ilustra el amor que se torna ya en desazón. La situación de júbilo inicial ha dado paso a una paradójica agonía que manifiesta el amante de modo igualmente hiperbólico y que ilustra que el amor también es dolor, ofreciendo el ejemplo un claro paralelismo con textos representativos del amor cortés:

[12]

Quisiera verte y no verte,
quisiera hablarte y no hablarte,
quisiera encontrarte a solas
y quisiera no encontrarte.
Quisiera tener un arte
y con el arte terrera,
quisiera que te murieras,
pero no te mueras no.
Quisiera ya no sé yo,
no sé yo lo que quisiera.
(LTC, 212)

AMOR NO CORRESPONDIDO

2. En este apartado encontramos textos en los que la relación amorosa no parece llevarse a cabo pese a los intentos reiterados del amante. En ocasiones serán circunstancias ajenas al mismo las que impidan la aceptación amorosa. Se subraya entonces la imposibilidad del encuentro amoroso. En otras, en cambio, serán circunstancias no del todo ajenas al amante las que dificulten la relación. Hablaremos entonces de relaciones que se desaconsejan: será el propio amante el que descarte o rechace el encuentro con la amada.

Clasificaremos las circunstancias que impiden la relación en dos grupos:

a) Circunstancias ajenas al amante, es decir, aquellas que no dependen de la intención amorosa del galán (imposibilidad de la relación).

b) Circunstancias no del todo ajenas al amante: el galán manifiesta su negativa (relación que se desaconseja).

2.1. Circunstancias ajenas.

a) Imposibilidad del amor por la edad.

Literalmente, se descarta el amor en los viejos. Debemos no obstante hacer una distinción entre una relación que no es posible porque la edad y las aptitudes físicas lo impiden y otros casos en los que el amante, por desagrado, rechaza de modo virulento tal relación. Este último caso lo veremos en el apartado de causas no ajenas al amante.

Veamos ejemplos que ilustran dicha imposibilidad porque el amante viejo no tiene lugar: el sexo no parece "funcionar" y, a través de metáforas e imágenes atrevidas, se pone perfectamente de manifiesto que no se trata ya de no "querer" sino de no "poder": por eso un tono triste y nostálgico recorre también estos ejemplos:

[13]

Ya estamos algo temblones,
 los pies están entumidos,
 a estamos arrepentidos
 de subir a los balcones;
 ya todas son ilusiones
 de la esperanza de ayer;
 ya tiembla hasta mi mujer
 cuando le toco en la masa
 (RF, 322)

[14]

...
 y le doy a comprender
 que perro viejo no caza.
 por lo que comprendes tú
 ya el viejo no entra en la feria.
 (RF, 319)

b) Imposibilidad del amor por ausencia o lejanía.

El amante se encuentra encarcelado en la distancia y siente nostalgia, en este ejemplo, por las dos mujeres de su vida:

[15]

Hermano dile a mamá
 que en la cárcel estoy preso
 contigo le mando un beso
 y tú mismo se lo darás.
 A mi novia le dirás
 que yo no me olvido della
 que estoy cumpliendo una estrella
 que cumplen los prisioneros
 y si en la cárcel no muero
 me voy a casar con ella.
 (FIH, 198)

c) Imposibilidad del amor ante la condición de la amada (normalmente por ser casada o viuda).

El amante requiere de amor a una dama que lo desdeña por su situación social. En el siguiente ejemplo, una casada —y además con situación amorosa “satisfactoria”, como veremos en las audaces metáforas— se niega a los requerimientos del galán; en otras ocasiones es una viuda la que por motivos evidentes de luto desecha aunque con desconsuelo— la relación. El tono pícaro y procaz suele ser común a este tipo de composiciones:

[16]

—Si alguna composición
 tiene, señora que hacer...

—No, señor, yo sé tener
mi máquina en condición,
—Aproveche la ocasión,
aunque usted no me conoce;
si su máquina no cose
o da muy mal el zurcido...
—No, señor, si mi marido
¡toditas las noches cose!
(CC, 444)

d) Imposibilidad de la relación por intervención de terceros. Pueden ser el padre —o viejo— de la dama (suegro del galán), la madre —o vieja— de la dama (suegra del galán), o bien a la vez alguno de los suegros más un vecino; en ocasiones, alguna persona indeterminada que suele ser otra mujer, tercerona o alcahueta que a veces logra la desunión en lugar del acercamiento de la pareja.

Veamos textos que muestran, además, aspectos antes mencionados relativos a la elección de la noche como momento ideal del encuentro amoroso o la presencia del agua como elemento indispensable del “cuadro” amoroso. En ambos ejemplos es el suegro el que impide (aparentemente) la relación:

[17]
Una noche muy oscura
chiquillándote estaba yo
y tu padre me salió
con el garrote en las manos.
Me enchujó el perro alano
y también el amarillo,
me cogió por los fondillos,
me botó contra una peña,
y todo esto me ha pasado
por darte el beso, trigueña.
(CR, 107)

[18]
...
Detrás de una loma de agua
me enamoré de una doncella.
...
Garra el viejo y se levanta.
...
por poco el viejo me tranca.
(FIH, 196)

El tradicional papel de la madre de celosa “guardiana” de la honra de su hija se pone de manifiesto en el siguiente texto en el que el amante intenta convencer a su suegra de la necesidad de

tomarse tiempo, antes de dar el paso definitivo, a lo que la madre responde que antes ha de pasar por la vicaría:

[19]

—Mire, señora, yo quiero
para arreglarlo todito
un plazo algo más larguito,
al menos un año entero.
—Ah, no señor, yo no quiero
más conversación secreta
ni estar yo en constante alerta.
ya tiene usted que casarse
o enseguidita rajarse.
¡Deje a mi muchacha quieta!
(CC, 450)

e) Imposibilidad de la relación por abandono u olvido de la amada.

Evidentemente, una de las situaciones que impide la relación es la negativa de la dama, pero negativa que viene impuesta no por la condición social de la mujer —aspecto ya señalado anteriormente—, sino porque la dama parece haberse cansado de la relación, olvidado de la misma, o desdeñado por cualquier causa —prácticamente nunca se especifican—.

Ante un “planchazo” evidente el galán puede reaccionar de dos maneras (según nos muestra el *corpus* estudiado): bien superando el dolor —buscando sustituta— o bien reprochando o pidiendo razones a la amada.

Ejemplifiquemos con una décima que ilustra la capacidad del amante para buscar rápidamente sustituta. Obsérvese el tono de disimulo y jactancia con que el galán quiere salir airoso tras el despecho de su amada:

[20]

Piensas que no tengo pena
porque me has olvidado;
con lo mismo te he pagado
para no vivir con duelo.
Tú sabes que cuando quiero
a mi lado traigo dos;

amor mío, vete con Dios,
que yo con amor no lucho,
que si tú mereces mucho
mucho más merezco yo.
(LTC, 211)

f) Imposibilidad del amor ante la muerte inminente.

El amante se despide de las mujeres y solicita al menos una atención para su tumba. Es consciente de que ella volverá a "relacionarse"

[21]

Cuando a ti te estén poniendo
la sortija de otro amante,
a mí me estarán poniendo
cuatro velas por delante.
Allí en ese mismo instante
no recuerdes tus amores.
Adiós queridas mujeres
yo me voy a descansar
tú no dejes de regar
sobre de mi tumba flores.
(FIH, 196)

Descritas ya las circunstancias ajenas al amante que impiden la relación amorosa, veamos las que no se consideran del todo ajenas y que, por tanto, obedecen más al amor que se desaconseja por el propio amante.

2.2. Circunstancias no ajenas.

En este grupo podemos distinguir textos que manifiestan un claro rechazo a la relación o encuentro de los amantes, frente a otros que ilustran lo que denominaremos Prevención contra el amor. Respecto a los primeros, en el siguiente ejemplo, el amante rechaza o descarta el encuentro amoroso. Normalmente las razones son el desagrado ante una relación con una dama vieja o el escaso interés que alguna viuda pueda suscitar. La mujer que en estos textos aparece representa el ideal negativo, el que no se desea, el que se desaconseja, de ahí que los textos utilicen la animalización y la cosificación en la caracterización femenina, como signos claramente despectivos y desfavorables, junto al tono burlesco y despreciativo.

[22]

¿Qué diremos finalmente
de una vieja sesentona?
que tiene cara de mona,
su boca sin ningún diente;
arrugada está su frente,
ya su espada corcovada
y aunque no está encartonada
¿qué es lo que puede valer?
qué atractivo ha de tener?
De fijo no vale nada.
(RF, 316)

En cuanto a las décimas que previenen la relación amorosa o mejor, que previenen contra el amor, destaquemos unas puestas en boca de personajes masculinos (que suelen ser el padre o los amigos, normalmente adultos que aconsejan a amantes jóvenes) y con destinatario también masculino, que advierten, fundamentalmente del peligro de caer en manos femeninas y verse envueltos en "enredos serios". En ambos ejemplos la advertencia viene ilustrada bajo las formas "tropezón" y "relaciones" que suelen terminar en compromiso de boda pues se insinúa —en los últimos versos de ambos ejemplos— el riesgo de quedar la dama "ocupada":

[23]

Como amigo te aconsejo:
no te llesves de guarachas,
no quieras a esa muchacha
porque tiene tres cortejos,
uno cerca y otro lejos
otro tiene en el rincón;
si te das un tropezón,
como está pa suceder,
luego vendrías a ser
las tres piedras del fogón.
(CR, 54)

[24]

...
él no quiere relaciones
porque el diablo son las cosas.
(CR, 54)

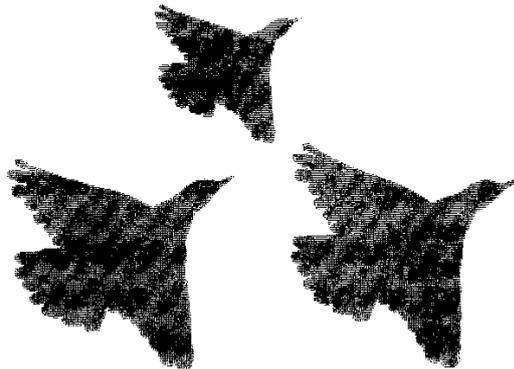
CONCLUSIONES

Casi la totalidad de las décimas populares del *corpus* estudiado, que tiene como tema la relación o queja amorosa, son monologadas y puestas en boca de un emisor masculino (galán). Se con-

firma, una vez más, la herencia que suscribe a la Edad Media y por tanto a sus manifestaciones culturales populares el epíteto de "masculina", herencia que se ha mantenido en los textos que hasta hoy nos llegan.

La mujer es la destinataria pues, la amada o desamada. Escasamente manifiesta su propio criterio, su elección o simplemente sus deseos o gustos. El placer es, ante todo, el placer del hombre.

La carga erótica en el pueblo es fuerte, variada y difícil de reducir a una fórmula dice Caro Baroja⁶. Se observa en la práctica totalidad de los textos la presencia de motivos y símbolos eróticos, casi aseguraría que emparentados con toda la tradición lírica culta y popular hispánica, que sirven de lugar común al cortejo amoroso y que subrayan el matiz descarado y procaz de la mayoría de los ejemplos. Se convierten así los textos en vehículo adecuado para toda clase de declaraciones, penas, y ansias por las mujeres, pero también, y en gran medida, de requiebros, desavenencias, desdenes y diatribas contra ellas.



⁶ CARO BAROJA, JULIO (1990): *Ensayo sobre la Literatura de Cordel*. Madrid: Istmo., pág. 275.